EL BROQUEL
DE LAS COSTUMBRES.

Armis exterrita nullis
Stygias omnes demolior artes.
Mantuan.

(TOM. 1) OAJACA VIERNES 5 DE SETIEMBRE DE 1834. (NUM. 17.)

Tertulia de D. Teófilo. Décimatercia conversacion.

Sobre la mazoneria.

D. Teóf. Señores: ya que tengo la fortuna de que hayan W. llegado tan oportunamente nos consolaremos unos à otros de los malos ratos que sin motivo nos dan nuestros prógimos.

D. Desid. Pues que le ha sucedido à V.

D. Teóf. ¡A todos nos ha sucedido!

D. Desid. ¿Que cosa?

D. Teóf. Que los socios de Adoniran y Mandil, aquel vicho filosófico, cuya pesada aventura todavia nos hace reir, acaban de desarrojar una estrepitósa descarga sobre todos nosotros, de injurias, amenazas, calumnias, y desvergüenzas las mas soeces que no habrán W. oido jamas; descubrimiento importante::::::ya se vé fuera muy propia de las luces del dia, de que estan altamente penetrados los diàfanos espíritus fuertes de nuestros contrarios.

D. Desid. ¡Oh Bien hayan las madres que tales fetos dieron à luz para honor de la admirable mazonería oajaqueña! ¿Y que cuidado se le dà à V. de Adoniran ni de Mandil ni de Kroy y de honrada compañia? ¿No vè V. que

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

todos sus ataques contra nosotros son otras tantas ejecutorias de la nobleza que caracterizan nuestros sentimientos? ¡Mejor y no nos desplateen que nos desdoren! ¡A gloria lo tengo! ¡Quiera Dios que jamas les merezcamos sus elogios! ¡Esto sería para mi la mayor injuria y pesadumbre!

D. Teóf. Está bien y yo estoy en lo mismo; pero no deja de causar cierta inquietud y dolor saber que aun no se acaba de estinguir esta especie de zabandijas, despues que tanto se ha trabajado por agotarlas. Pero estamos en tiempo de calor::::

D. Lam. ¿Y como sufre V. eso, cuando es tan enemigo de saber vidas agenas?

D. Teóf. Porque Patricio mi mayordomo habiendo ido à llevar una limosna à cierta señora vergonzante, tuvo desde su pieza proporcion de escuchar lo que estos señores hablaban en la habitacion inmediata, en donde estos unos con otros de igual calaña, suelen concurrir á hacer el cortéjo à ciertas damas federadas, é idolatras de una venus popular que jamás ha premiado sus inciensos sino con la hambre, la hediondéz y los andrajos. ¡Alli estaba! ¡Que humanidad! ¡Que popularidad! ¡Alli estaba aquel! Cupido liberal, (no de bolsa) rodeado de todos sus filosóficos como para tratar al frente de aquellas harpías, los mas graves negocios del club, que siempre son los relativos al otro secso en su parte mas flaca, mas libre, ó mas barata. Ved aqui la digna tribuna de esas famosas declamaciones dignas de Epicuro, ó de Lucrecio.

D. Lam. Y ya que nuestras personas salieron tan raspadas en esa tertulia venereo-mazónica, no se libraria tambien la virga sobre mi caracter, y mi estado?

D. Teóf. No me ha dicho cosa sobre esto mi Patricio: ¿quiere V. preguntarlo à èl mismo? Imposible que no.

D. Lam. No señor. lo mejor es no saber de tales cosas que me pueden desafotar.

D. Desid. Pues con licencia de W. yo no puedo resistir á la comezon de mi curiosidad. Sirvase V. Sr. D. Teófilo, hacerme la gracia de que yo oiga de boca del mismo Patricio, los discursos de aquellos guapos.

D. Teòf. Sea V. servido. Patricio,--Señor:

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

D. Teóf. Dinos ¿que has visto y oido en casa de la Rebil Monaza?

Patric. El respeto que debo á su merced, y á los señores que le acompañan me reprime para espresar libremente las lubricidades, disoluciones y desvergüuenzas que me llenaron de horror en el corto rato que tuve la violencia de acercarme á aquel infierno: solo podré decir que allá en un rincon sobre un banco á la rústica, se elevaban tres frascos de un licor color de podre que juzgué tenia mescale, ó muy mal chinguirito, del que se usa generalmente segun el túfo que llegaba á mis narices; una bela de á tlaco las iluminaba por detras, colocada sobre un mono verde de barro, todo carcomido; en el rincon opuesto estaban tiradas unas figuras que imaginé ser un compaz, unos dados, una escuadra, un libro viejo, una calabera, unos puñales, un gorro, y un trapo de azul celeste, salpicado de figuras para mi desconocidas, que parecia un delantar pequeño de fregadera. Los señores que alli hablaban todos á un tiempo cada cual en su asunto con las mugeres, se acercaban sin cesar uno tras otro al banco de la luz, y empinaban los frascos pues no vi vasito alguno. Naranjos dijo el mas barrigon, naranjos: ahora si que ha estado la sesion de órdago: yo no hubiera querido que se acabara, ni aun para venir aqui à cortejar á estas put:::: acabaremos de freg=á tanto pícaro que ya nos tienen hartos con sus malditas monegotadas, y no nos dejan vivir en nuestra santa libertad. Esos pícaros clérigos aceytónes añadio Rebil Monaza, mal haya la alma que los parió, tienen la culpa de la estrechez y miseria en que estamos, como si todos fueramos monjas, ó hubieramos nacido para dejarnos alucinar de sus gasmoñerias. Bien haya nuestro patrióta Cimitarra que acaba de dar trescientos golpes en la mera coronita al monegote R ¿por qué no hemos de gozar de nuestra vida y de nuestro cuerpo?

Calla, dijo entonces otra jovencita como de quince años, que yo aunque mala, todavia tengo ganas de oir misa y espero en Dios que alguna vez me he de confesar, á mas de que tengo un primo frayle.

Chiton, dijo un tal Calivo, reflejando rayos de fuego por los ojos; chiton, ó te rompo esa boca con un demonio:

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA

aqui no se mienta esa canalla servil: sea desde hoy por los siglos de los siglos maldito cuanto amortajado naranjo hay y ha habido, que ya no hablara en adelante, raza de mierda que me apesta mas que el laboratorio de una botica. Puntualmente esos viles piojos, han sido esta noche el asunto sometido à nuestras deliberaciones. No nos las han de ir à penar y en punta el chocho pipiripado y el otro viejo capilla de embudo::::

Pues yo, interrumpió un tal Sultán, dejando en su buena opinion y fama á cuanto frayle naranjo hay; tengo reservada toda su saña para los malvados, y nunca como se debe bastantemente abominados Lamuel, Teófilo, y Desiderio, ese triunvirato de pícaros chaquetones, cristianos de Antaño, enemigos declarados de la gente honrada y de todos nuestros honorables hermanos. Estos pícaros son losque encerrados en su gabinete, sin rose alguno con los nuestros, abrigan las mas negras almas rebosando siempre furor contra nuestras adoradas libertades, y censurando nuestras eminentes virtudes purificadas tantas veces en el crisól de nuestra inviolable desicion por la igualdad, y por todas las ilustres maesimas de los grandes filósofos regeneradores. ¡Ah Voltavre! Que tus heróicos manes, y tu sombra protectora acabe de pulverizar esa maza informe de fanáticos que se atreven à rehusar el imperio de tus luces.

A mi cargo queda eso, saltó Cimitarra, ó vive natura que este sable dividirà cuanto antes el corazon magnanimo del mas grande soldado que dió Marte à las batallas. Aqui soltaron todos una grande carcajada, empinaron, desahogaron una gran purera, se pasearon como locos por la piesa, y apoderandose de una silla de los tres pies, continuó uno que no conozco con el siguiente razonamiento sonandose los narices, y estanjandose los labios.

Patriotas; amigos: ¿hasta cuando el amable don de la libertad; patrimonio de los hijos del grande Oriente, ha de ser el blanco de los tiros de la mas vil canalla que deshonrara nuestra especie? ¿Cuando llegará ese dia *abb notanda lapide*, por que tanto suspiramos en que toditos nos hallémos gustosamente bajo el nivel de una igualdad, que debe abatir el insolente orgullo de tanta gente de otra naturaleza en-

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

teramente distinta de la nuestra, para quien nuestras patrióticas virtudes no son mas que horréndos vicios? ¡Infames! Abandonad ya una tierra, que no puede ser posesion sino de los seres libres, nacidos para honrarla con el heroismo que inspira el santo amor a la igualdad ¿Por qué quereis que la humillemos sometiendonos vilmente á leyes que jamas dictara el pueblo soberano? ¿Què quiere decir esa religion degradante bajo cuyo imperio no pudieran ecsistir los placeres? ¿Qué jamàs dejara de estar en pugna con nuestras inclinaciones? ¿Qué reprimiera el dulce amor a este bellisimo y adorable secso? ¿Qué no nos permitiera clavar un puñal agudo en el pecho de nuestros enémigos? ¿Qué pusiera un muro entre nuestras necesidades y los tesoros del rico? ¿Què elevàra à otros hombres como nosotros sobre nosotros mismos, para conciliarles nuestros respetos, cuando hemos jurado no tributarlos á nadie? ¿Que vibràra sobre nosotros la porcion mas preciosa del género humano rayos y anatémas? ¿Qué cautivàra el entendimiento que esclavizàra el corazon, qué? ¿Por qué no os dejais iluminar, como nosotros de las brillantes teorías de los verdaderos sábios, los Lucrecios, los Espinosas, los Diderotes, los Voltayres, ó siquiera de los Reynales y Rousseaus? En estas puras fuentes de la libertad, hubierais vosotros labado esas negras almas, teñidas con la supersticion y el fanatismo de vuestra decantada regularidad! ¡Allí habrias bebido una agua pura de salud que os hubiera ecsonerado de ese humor cáustico que propenso siempre à censurar nuestra sana conducta, y á promover el duro servicio de un ser que no veis! ¡Allí habrias detestado para siempre la nécia locura de todos los cultos! ¡Habrias conocido que no hay mas virtudes que la dulce satisfaccion de nuestros apetitos, ni mas vicios que las violencias que los haceis vosotros! ¡Que todos los bienes son posesion imprescriptible de cualquiera de los hombres! ¡Habrias abjurado ese espíritu de propiedad esclusiva, que nos priva del goce de vuestros bienes! Allí sabrian que nadie tiene órden para dominar à otro por ningun título! ¡Que á nadie se debe respeto ni obediencia! ¡Que la misma igualdad armara nuestra mano contra todo gobierno, y contra cuantos la quieran poner un límite!... ¡Que

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

el un secso no se hizo sino para el goco del otro! ¡Que los suaves atractivos de la sabrosa concupiscencia, el regalo mas esquisito de la naturaleza; se nos dieran para nuestro continuo placer! ¡Que à nadie somos responsables de nuestras modificaciones! ¡Y en una palabra: que no hay Dios, ni ley, ni pasiones, ni virtudes ni pecados, sino que todo es y debe ser filosofia, libertad, igualdad, goces, satisfacciones y amor, única virtud de los mazones! ¡Esterminio, pues ó hijos del grande Oriente! ¡Esterminio, ruinas, fuego, sangre, sobre los malvados: acabemos con todos; no ecsistan sino los libres, aunque desaparezcan 900 millones de sobre la tierra! ¡Tanto mas tendremos en ella que gozar! Asi se estenderán nuestras posesiones, se acabaràn los opresores, reynará la libertad, y se acabarà de hacer la regeneracion tan deseada del género humano. Comenzad ya esa grande obra para el aniquilamiento de Teófilo, de Lamuel y Desiderio que han insultado nuestros planes y hoyado el honor mazónico en la inviolable persona del amable Mandil. Fuego á esa perversa tertulia en donde no se trata sino de minar los cimientos de la gran fabrica que levantàra el inmortal Adoniràn, para gloria de la concupiscencia, para ruina de todas las leyes, para oprobio de toda la superioridad, para nivel de todos los hombres, para confusion de los Lamueles, Teófilos y Desiderios; y para elogio en fin de Rebil-Monaza, en union estrecha de todas las beldades, presentes preteritas y futuras.

Asi concluyó su desatinada arenga el orador, con imponderable palmoteo y aplauso de todos los concurrentes principalmente femeninos. Una de tantas, con un túnico azul terrestre, lleno de lamparones, tan ancho que parecia campana de relox, dió en el mismo instante un brinco desde el petate que estaba sentada, y se afianzó de los brazos del orador para testificarle su aprobacion; pero como la tribuna estàba tan de malas, à causa de su carrera, volcóse con todo el peso que la oprimia, y el apendice de la mazona, y abrazados ambos vinieron precipitadamente al suelo, con tanto estrépito que tembló toda la casa, como si la agitara algun terremoto. Voló toda la sociedad en socorro de aquel precipitado par, y prestandoles todo el ausilio ne-

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

cesario para ponerse en pie hechando unos mil ojos, otros mil blasfemias, otros mil amenazas, contra sus mercedes, y otros mil carcajadas, se pusieron inmediatamente con muy bello humor á bailar un balce que con primor chifló un currutaquito de cachucha y botas campaneras que hacia la mas graciosa figura del universo.

Apenas habia chiflado la primera parte de su balce, cuando oí que le preguntó una de las damas, que volaba como caballo en el juego de la sortija, agarrada de otro currutaquito con quien hacia pareja en el bayle: D. Vigransito: ¿qué ese vestido usaba V. en Santo Domingo cuando era V. patriotero? lo dijo tan recio, que avergonzado el orfeo de aquella fiesta, suspendió el compáz para deserrajar un naranjo contra la zumbadora; lo que causó tal conmocion entre aquellos monos, que una sin poderlo remediar, á fuerza de tanta rizotada, reventó la jara y las cintas que sostenian sus enaguas, y vinieron al suelo, con universal admiracion y alegria de aquella familia. Aqui fué donde esta fodonga, todas sus compañeras, y los mazoncitos volvieron con mas impetuosidad y elocuencia à renegar de vuestras mercedes atribuyendo à estas desgracias por purohàbito y contra sus mismos principios, á las maldiciones que sin duda piensan les han echado W.

D. Desid. Vaya; ¡que estos son locos ó demonios! conque no tiene V. porque burlarse Sr. D. Teófilo, dejelos V. que digan ó hagan cuanto les dé gana, y estemos en que Dios bajo cuya proteccion vivimos no està para cumplir antojos. Sigamos pacificamente nuestra tertulia y caiga quien cayere. Hay muchas especies de andantes caballerías, y quijotes de varias clases. Los nuestros tienen sus temas peculiares, y aunque estas manias son incurables, no faltarà algun Sanzón Carrasco, que los obligue á dejar el mundo en paz.

D. Teòf. ¿W. han visto cosas mas ecsoticas que estos duendes? es menester Patricio, que vuelvas ahòra mismo á esa maldita posilga, y digas á doña Teofista, que si quiere continuar gozando de mis socorros, se traslade mañana temprano á otra parte pues su reputacion está muy comprometida allí. *Pat.* Sr: la misma virtud de esta hon rada anciana

FRANCISCO DE BURGOA

la ha hecho ignorar hasta el lugar en que se halla; pero instruida de lo que pasa huirá cien leguas de aquella casa. Voy á verla

D. Lam. En efecto: el consejo del Sr. D Teófilo es la mejor obra de caridad que puede dispensar á D Teofista: vivir entre gente tan perdida es no tener honor ni conciencia. Yo quisiera que todo el mundo huyera de la peste mazónica como de los enemigos mas crueles del honor, de la virtud, del sociego y del bien público, Las macsimas, los planes, los fines y los medios de estas infames sociedades, son á mi juicio, el monumento mas vergonzóso que pudo erigirse á la malicia, à la hipocresia, y á la perversidad del corazon humano en el apogeo de su corrupcion. Apenas puede concebirse hasta donde se ha llevado en esas logias el refinamiento del crímen sistemado para ruina del órden y de la virtud. En esas sinagogas de Satanàz està el laboratorio de todos los atentados mas horrendos: hijos de la incredulidad ó del ateismo. son la misma caja de pandora de donde salen enjambres de calamidades para el género humuno. Alli no se oyen sino esplosiones continuas del mas ruinoso fuego para devorar la fidelidad de los subditos la superioridad de las autoridades, la fuerza de las leyes, la santidad de la religion y la paz de los ciudadanos. Alli es en donde se han fraguado las mas sangrientas revoluciones, en donde se han afiladó las cuchillas que arman hoy al mejicano contra el mejicano, al ignorante contra el sabio, al estúpido plebello contra el ilustre sacerdote, al pueblo contra sus mismos bienhechores:::: alli donde se traman las mentiras y las calumnias, los insultos y provocaciones: alli donde se ceba la discordia y la rivalidad, los odios y las disenciones donde preside à toda la mas ecsaltada soberbia: donde todo respira aspirantísmo é interés: venganza y desolacion; envidia y persecuciones: luto, ociosidad, pereza, y la mas torpe lujuria: ahi no se conoció jamas la virtud, porque es la escuela precisa de lo mas escecrable que puede haber en todos los vicios.--S. C.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.
IMPRENTA DE OLLO.

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA